

Consideraciones acerca de la Educación Rural

Entrevista a Elisa Cragnolino*

Realizada por María Cecilia ARTIGUE**



"Laberinto"

José Flores Nale

Al ser la Educación Rural un tema de escaso tratamiento por parte de los académicos, ¿cuál es el origen de tu interés por abordar este tema?

Creo que confluyen distintos intereses. Yo vengo de una zona rural, pero de la pampa gringa santafecina. Pasé 15 años de mi vida viviendo en un pueblo de la zona de la pampa y soy de una familia bastante inquieta intelectualmente. Mi padre era profesor de Historia, militante político. Entonces me parece que cuando uno llega a un tema y/o problema de investigación, trae parte de su historia. También mi inquietud política y académica. Empecé mi primer trabajo sobre el tema rural –que fue también mi primer trabajo pago como investigadora– en un Centro de Investigaciones sobre Estudios de Cooperativas, que convocó a un grupo de jóvenes investigadores a trabajar en un estudio sobre estrategias familiares y juventud en las zonas rurales. Eran los 80 cuando recién estaba comenzando a hablarse de las “estrategias”. En esa primera investigación trabajé con Alicia Gutiérrez que es una brillante socióloga y muy reconocida por sus trabajos sobre la obra de Pierre Bourdieu. De ese primer trabajo he tomado total distancia, sin embargo, “me abrió la cabeza” en varios sentidos. Fuimos a Chile a presentarlo y allí hicimos contacto con sociólogos y antropólogos rurales. Empezamos a plantearnos un montón de inquietudes, algunas respecto a nuestro trabajo de campo. Por primera vez me acerqué a la realidad de la zona rural y de la pobreza en el norte de Córdoba. Esto me conmovió y me movilizó mucho, lo que coincidió con la apertura democrática en nuestro país y mi militancia política. Comencé a trabajar en el Plan de Alfabetización y en una organización no gubernamental que elaboró proyectos de desarrollo rural en el norte de Córdoba. Entonces creo que fueron confluendo distintas cuestiones. Mi origen rural personal, mis intenciones de dedicarme a la actividad académica e inquietudes políticas y sociales y la necesidad de hacer algo para transformar cosas que yo pensaba que eran injustas.

Mencionaste tu distancia actual con relación a aquella primera investigación ¿en qué se fundamenta?

Eran trabajos desde una sociología casi espontánea, con muy poco rigor. Teníamos, de hecho, bastante poca formación, habíamos comenzado con algunas lecturas de sociología crítica de Bourdieu, pero no sabíamos cómo hacer trabajo de campo, utilizábamos caminos que ahora no usaríamos desde ninguna perspectiva. Por eso, fue un primer abordaje donde utilizábamos términos que ya no utilizaríamos como marginalidad económica, por ejemplo. Creo que por lo menos las primeras veces nos acercamos desde una visión bastante estereotipada de lo que era lo rural.

* Doctora en Antropología Profesora y Licenciada en Historia Profesora Adjunta exclusiva en la Cátedra de Sociología. Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba, con carga anexa en Programa de Estudios Socio Antropológicos Agrarios y en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios del Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Investigadora del CIFYH. UNC Directora del Programa de Investigaciones Educación en Espacios Sociales Rurales y Educación Básica de Jóvenes y Adultos. CIFYH. UNC

Directora del Proyecto “Escolaridad básica y cultura escrita en los jóvenes y sus familias: una trama compleja para pensar la intervención educativa”.

Directora del Proyecto: “Significaciones educativas que construyen las mujeres en su función de promotoras educativas en el barrio donde viven.” CIFYH- UNC

** Magister en Educación con Mención en Cs. Sociales y Educación. Prof. Adjunta Ordinaria a/c de Cátedras Prácticas Educativas en el Nivel Inicial I y III. Seminario Educación Rural: sujetos y prácticas en instituciones de Nivel Inicial. Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial.

25 de Mayo 558 2 º “F” (7000) Tandil (BA) mcartigue@ciudad.com.ar

¿Por qué son escasas las producciones con relación a la Educación Rural y reducido el número de académicos interesados en esa temática?

Creo que hay condiciones objetivas ó materiales muy adversas

¿Por ejemplo, cuáles?

No tenemos financiamiento para sostener trabajos en zonas rurales. No es lo mismo trabajar en la ciudad donde uno se toma un ómnibus, se va en su propio vehículo o se va caminando a hacer una entrevista, que hacerlo en el campo. Es muy difícil. Yo pude realizarlo porque tuve la suerte de tener una beca, primero de CONICET, después de la Universidad y terminé con una beca de FO-MEC para hacer mi doctorado. Entonces durante casi 10 años, con alguna interrupción, pude sostener el trabajo de campo. Pero si no, es imposible. No hay financiamiento específico para este tipo de investigación. Y eso no solo en relación a la educación rural, sino también en relación a otras dimensiones de lo rural. Participo siempre en congresos de Antropología y esta problemática parece común a todos o por lo menos a la mayoría. Actualmente hay núcleos de estudio que están más consolidados, universidades con más recursos, entonces en esos casos es posible.

¿Cuáles son las líneas de trabajo de los proyectos que dirigís actualmente?

Sigo trabajando el tema de familia y educación rural. La configuración de las distintas trayectorias familiares, en relación a la escuela primaria ó secundaria rural. En los últimos años estoy trabajando cuestiones que tienen que ver con la educación de jóvenes y adultos en ámbitos rurales tratando de vincularlos además con la educación infantil. Ésta es una preocupación que tenemos, ya que pensamos que no pueden ser abordados como tradicionalmente se hacía, como dos realidades separadas. En el caso concreto de la alfabetización y las problemáticas del acceso y la apropiación de la cultura escrita hay que trabajarlos a dos puntas. A veces la alfabetización infantil no se recupera para la alfabetización de adultos. No es desconocer su especificidad sino, pensar cómo se pueden retroalimentar estos distintos campos y cómo se pueden articular. Entonces estamos trabajando el acceso a la educación básica, a la alfabetización, a la cultura escrita en zonas rurales y estamos pensando desde qué di-

mensiones analíticas articular la alfabetización infantil y la de adultos. Pensando siempre que es posible reconocer recursos educativos en las familias y en los espacios rurales. A pesar de lo que se dice y de lo que uno escucha en los talleres con maestros rurales, nosotros pensamos –y el trabajo de campo así lo está indicando– que hay recursos de cultura escrita y recursos educativos en las familias que generalmente no son aprovechados por los maestros.

¿Por qué?

Esto es tema para una larga discusión y tiene que ver con la formación. En general el maestro está preparado para tener todas las respuestas, no para hacerse preguntas. Entonces, pueden admitir que necesitan capacitarse pero después el proceso de capacitación no es sencillo. Realmente, cuestionarse y cuestionar su práctica es una tarea difícil. Una de las cuestiones sobre las que hay que ayudarlos es a interrogarse sobre su realidad y buscar alternativas desde ahí. Lo prescriptivo es muy fuerte, el maestro generalmente está pensando en dar una respuesta. Es difícil correrlos del deber ser.

¿Cuál sería una alternativa posible para superar el problema?

Creo que la Antropología y la Sociología críticas dan herramientas para cuestionar los estereotipos sobre la educación rural, sobre la pobreza rural, que permiten desnaturalizar, romper con esa visión esencialista de que “lo rural” es así y siempre es así. Advertir la complejidad, las diferencias, la heterogeneidad. Uno no puede hablar de lo rural como si fuese una realidad homogénea. Una cosa es en Catamarca y otra en el sur de Córdoba. No se trata de ofrecer una formación específica para trabajar en cada lugar, sino de darle herramientas para que pueda interrogarse en esa realidad rural, cualquiera sea.

¿Cuál es tu opinión con relación a las producciones científicas vinculadas a la educación rural?

No hay mucho. Creo que desde abordajes estrictamente pedagógicos no hay demasiado. De hecho cuando uno se pone a buscar no encuentra. Por ejemplo un tema como el multigrado, no hay casi referencias ni desarrollo, pero desde abordajes socio-antropológicos, desde perspectivas sociales, se están empezando a hacer producciones interesantes sobre todo en los últimos cuatro ó

cinco años. En el congreso de Antropología Rural que se hizo en Tilcara en el 2004 se organizó una mesa de Antropología en Educación Rural y hubo 15 ponencias y presentaciones interesantes.

¿Pensás que hubo un espacio vacío en las producciones entre los años '80 y 2000?

Si, creo que sí. Y creo que tiene que ver con cuestiones políticas y con el "no lugar" que tiene la educación rural en las políticas. Las consecuencias de las políticas y las transformaciones agrarias están siendo analizadas en los últimos años de manera importante desde la Sociología, la Antropología Rural y desde algunas vertientes de las Ciencias Agropecuarias que inciden en lo educativo. Pero desde las políticas no hay en general un reconocimiento de la especificidad y de la complejidad de la educación rural.

¿Cuál es el lugar que ocupa hoy la educación rural en Argentina y otros países de la región?

En términos cuantitativos hay provincias que tienen un 90 % de escuelas rurales. Hay regiones como el NOA, en Catamarca por ejemplo donde la mayoría de las escuelas de EGB son rurales. En la provincia de Córdoba hay aproximadamente un 50 % de escuelas de EGB rurales. En los últimos años en el Ministerio de Educación de la Nación se están elaborando algunos programas de educación rural, lo que parecería estar manifestando cierto interés.

Parece paradójico que habiendo tantas escuelas rurales, la Educación Rural no ocupe un lugar importante y más visible en las políticas. ¿A qué se le puede atribuir?

Si pensamos en la constitución del sistema de educación argentino y cómo se fueron definiendo las políticas educativas, pensaron en una escuela con el modelo de la ciudad, con el modelo urbano. La Ley Láinez muy tempranamente, a comienzos de siglo puso en evidencia el interés que tenía el Estado Nacional por la existencia de escuelas en todo el territorio de la Nación. Incluso decía la Ley que esas escuelas nacionales se iban a establecer en donde no llegaran otro tipo de escuelas, las provinciales por ejemplo. Sin embargo, el modelo de la escuela, era el modelo de la escuela urbana. En la mayoría de las provincias y, refiriéndome puntualmente a Córdoba que es lo que más he trabajado, no hay políticas ni legislación específicas para las escuelas rurales, se sigue el modelo urbano. Las escuelas se diferencian

según categorías, lo que se determina por el número de alumnos y la cantidad de personal. Las de 3 ° categoría son las rurales, generalmente de personal único, y con una serie de características, pero más allá de esta diferenciación, no hay políticas activas dirigidas a la escuela rural.

¿Podemos pensar que la ausencia de políticas específicas es histórica?

Si, tiene que ver con una serie de políticas y transformaciones estructurales y con el despoblamiento del campo. Y además cómo se va configurando la escuela y el "para qué" de la escuela. Y cómo la gente va construyendo la idea de que hay que acercarse a la escuela, hay que ir y terminar la escuela primaria, en el marco de profundas transformaciones estructurales.

¿De qué manera esta ausencia de políticas educativas repercute en las economías regionales y en los modos de producción de la población que vive en zonas rurales?

Yo no creo que con la educación se cambien las estructuras. Es para discutirlo mucho. Si la gente mejora su nivel educativo ¿va a salir de la pobreza? Si un campesino del norte de Córdoba logra que su hijo termine la escuela primaria ¿va a salir de la pobreza? Con la educación solamente no. Las transformaciones educativas tienen que estar acompañadas y enmarcadas en una serie de transformaciones estructurales, que tienen que ver con la posibilidad y legitimidad de acceso a la tierra. Estoy escribiendo un artículo que retoma esta idea. El año pasado salió en la Voz del Interior (diario local de Córdoba) un artículo que hablaba de los altos niveles de analfabetismo en el norte de la provincia de Córdoba y de los bajos niveles educativos de la población. Y en realidad el artículo empezaba hablando de una señora que se llama Ramonita Bustamante que se convirtió en un personaje importante, porque tenía una casa, su predio, su campo y la desalojaron con una orden judicial. La conclusión a la que llegaba la periodista era que esto sucedía porque Ramonita era analfabeta y no conocía el valor que tienen los papeles y los documentos, argumentación que yo discuto totalmente. El problema no era que le sacaron la tierra porque ella no supiera leer, sino porque esa tierra ahora es valiosa, porque hay grandes intereses económicos ligados a la situación agropecuaria en Argentina, al avance de la soja, al proceso de sojización y las transformaciones correlativas que esto va trayendo, que

hacen que esas tierras consideradas antes improductivas, ahora sean absolutamente apetecibles para los grandes capitales industriales, comerciales y agropecuarios en alianzas con el poder político y judicial. Además era un artículo donde presentaba a los analfabetos como ignorantes e inhabilitados sociales, incapaces de resolver la mínima cosa. Por ejemplo decía *“la anciana de la zona rural no sabe ni leer ni escribir, puede estampar una firma pero su escasa preparación impide comprender las razones legales expuestas en las notificaciones y tomar los recaudos necesarios. No es ella la única ignorante, las personas de su entorno tampoco estaban en condiciones de advertirle que le iban a quitar la vivienda.”* Después presenta a todos los que no han logrado permanecer en la escuela como *“incapaces de ir al mercado y no ser engañados en precios y contenidos, conocer los derechos y obligaciones de las personas y de las instituciones, asistir a consultorios de despacho, hacerse entender y entender las explicaciones de profesionales ó funcionarios, saber qué vacunas hay que ponerse, saber qué comer y dar de comer, concretar transacciones mínimas sin riesgo”, etc. etc.*

Tal vez la periodista era bien intencionada y quería denunciar la situación de vulnerabilidad educativa que existe en el norte de Córdoba, pero de esta manera se termina culpando a la persona de su situación y explicando el desalojo por ignorancia. Entonces toda esta digresión tiene que ver con lo que vos me estabas planteando. Me parece que con la educación solamente, no se modifican las cosas, las transformaciones educativas tienen que ir acompañadas de transformaciones estructurales

¿Cuál es el horizonte que tienen hoy los jóvenes de zonas rurales?

Yo creo que los jóvenes tienen el derecho de acceder a la educación, tienen que pelear por una educación igualitaria con relación a la que tiene cualquier chico de cualquier ciudad, en cualquier lugar de Argentina. No tendría que haber diferencias entre las posibilidades de acceso y apropiación de la educación. Hay que pensar el “para qué” de la educación rural “hacia dónde”. ¿Para estar en mejores condiciones para migrar a la ciudad, ó para estar en condiciones de quedarse en el campo y hacer transformaciones allí? Eso hay que trabajarlo y discutirlo, pero con la misma gente. Para muchas familias rurales (lo estudié en mi Tesis) cuando se aceleró el proceso de migración hacia la ciudad, la escuela fue un espa-

cio de socialización hacia la urbanización. Las familias comenzaron a mandar a los chicos a la escuela, porque sabían que los hijos no se iban a quedar en el campo, entonces tenían que prepararlo de alguna manera y, la preparación pasaba por mandarlos a la escuela. La escuela era un ámbito donde contactarse con alguien que venía de la ciudad, que le enseñaba las maneras de comportarse en una ciudad, “los avisaba” (decían ellos), les abría la mente, les daba herramientas como la escritura, que les permitía después defenderse mejor en la ciudad. Por eso digo que es necesario discutir la escuela rural.. La escuela sí, pero ¿hacia dónde? ¿para qué? Y yo creo que la escuela tiene que preparar a los chicos para que se queden en el campo ó para que se vayan a la ciudad o para lo que elijan. Pero tiene que prepararlos para eso. Muchos de los chicos rurales van a ir efectivamente a vivir a la ciudad, entonces no pueden estar en desventaja con relación a los chicos urbanos.

¿Hay diferencias entre la escuela rural y la escuela urbana?

Claro! Y hay diferencias además porque no hay formación específica para los maestros rurales. El pensar qué tipo de formación tiene que tener un maestro rural es complejo y da lugar a muchas discusiones. Hay algunos intentos interesantes, por ejemplo el año pasado estuve trabajando con gente de El Bolsón que desde un Instituto de Formación Docente de la provincia de Río Negro, está desarrollando un postítulo para maestros rurales. En Salta también hubo un postítulo y creo que en el NEA también se estaba planteando esta posibilidad. Pero en general, los maestros no tienen formación específica.

¿Cuál sería la estructura de una formación específica?

Lo primero que hay que enseñarle a los maestros ó a los estudiantes de Magisterio, es a reconocer la realidad rural y su complejidad. Si ellos no pueden reconocer el contexto en el que van a trabajar, difícilmente puedan hacer alguna intervención interesante ó con alguna posibilidad de cambio y modificación. Darle herramientas para que ellos reconozcan el lugar donde van a trabajar y lo reconozcan críticamente y no desde visiones estereotipadas. Porque hay mucha visión estereotipada de lo que es una escuela rural, la vida en el campo. Además con esto de la vuelta a vivir en la naturaleza, hay mucha cosa idealizada.

¿Cuál es tu opinión con relación a la creencia que algunos maestros tienen respecto de considerarse “pobres” por sus condiciones de trabajo rural?

Creo que ningún maestro puede considerarse pobre. Pero no solo los maestros rurales, ningún maestro argentino. A veces no son condiciones para trabajar, ni para vivir. Pero esta imagen de “pobrecito maestro rural” es también estereotipada y negativa. Además la vida de los maestros rurales ya no es la misma de antes, quiero decir los que iban y se instalaban en la escuela y se quedaban y vivían ahí. En muchos lugares ya el maestro no vive en la escuela, vive en el pueblo más cercano, porque se han modificado las condiciones de transporte, las comunicaciones son diferentes. Eso depende de la zona obviamente, hay zonas más inhóspitas y aisladas donde el maestro permanece y está un mes sin salir de la escuela. Cuando uno habla de estas cosas no puede generalizar, cada realidad es diferente, cada región es diferente. Si hay algo en que ayuda la Antropología y a la Sociología es a particularizar y no generalizar. Pero sucede eso, muchas escuelas se cierran a las cinco de la tarde, el maestro se va al pueblo y la escuela se cierra y eso ha generado cambios también: cambios de condiciones de vida y de vínculos con los lugareños. No es lo mismo una persona que está cuatro horas en el paraje y se va, que una persona que vive ahí y que por esas mismas circunstancias se ve obligado a compartir el cotidiano con la gente. Tengo muchísimos relatos de maestros que te cuentan cómo era su vida cuando llegaron y vivieron en la escuela, el conocimiento de la gente y del lugar...

¿Eso cambia la dinámica de la escuela?

Claro! Porque la escuela buena parte del tiempo está cerrada, y eso teniendo en cuenta el lugar que tiene la escuela rural en un paraje, en una comunidad rural. Es la única institución que es representación del Estado, es el único lugar común que tiene la gente, entonces el hecho de que la escuela esté cerrada...

Retomando cuestiones académicas y con respecto a las Jornadas del año 2005 realizadas en esta Universidad y en virtud de la iniciativa de Uds. de incorporar una mesa de Ruralidad y Educación (espacio generalmente ausente en las Jornadas y Congresos) ¿Hay antecedentes similares en otros países?

Hay países con más desarrollo y otros que no tanto. En Perú hay un movimiento interesante, en Méjico por supuesto, en Bolivia seguramente ahora también, en Brasil. Casualmente está de visita por las Jornadas de Práctica y Residencia una profesora que viene de Brasil que trabaja desde la Universidad con el Movimiento Sin Tierra.”

¿A qué se podría atribuir este mayor desarrollo con relación a nuestro país?

Hay políticas distintas. En Méjico después de la revolución mejicana hubo todo un impulso de lo que fue la Educación Rural y ha habido intencionalidad política en ese sentido. Uno ve las producciones de la Secretaría de Educación Pública, del CONAFE que es un organismo del Estado que trabaja en Educación Rural, no a través de las escuelas sino a través del voluntariado que llega a zonas donde no existen escuelas rurales. Hay maestros comunitarios que se forman a través de un Programa destinado a tal fin y preparan a los chicos en educación primaria y secundaria. Hay un desarrollo curricular alrededor de esto, que nosotros no tenemos. Allí hay recurso público. Eso tiene que ver con el diseño de país, con las políticas macro estructurales, con lo que se quiere hacer de Argentina. Si pensás en lo que es la política ¿hacia dónde va? La soja está en to-



“Yo ¿soy yo?”

Teresita López Lavoine

dos lados, pero para que Argentina sea gran exportador de soja, no se necesita gente trabajando en el campo. Al contrario, la gente por ejemplo en el norte de Córdoba, que estaba trabajando con sus vacunos y sus cabras y tenía su pequeña chacra de maíz, ya no está porque avanzan los grandes capitales y avanza la soja y para esa producción no hace falta mano de obra y de ahí también los desalojos.

¿Habría que pensarlos como grupos sociales “condenados”?

No, yo creo que hay que resistir a eso. Por tal motivo es fundamental la formación de los chicos y jóvenes, sobre qué es ser campesino, en el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos, en el reconocimiento del derecho a la tierra. Hay mucho problema con la titulación de las tierras y los desalojos, por lo que hay que trabajar con los niños sobre distintas alternativas para superar el problema. ¿Hacia dónde nos lleva la sojización? ¿hasta cuándo nos va a dar de comer? ¿a cuántos? ¿no es posible pensar en otro modelo de país? Yo creo que sí.

Si es importante la relación de los jóvenes rurales con la tierra, ¿cuáles serían las estrategias para posibilitar el acceso ó de establecer algún tipo de trabajo con relación a la tierra que les permita sostener su arraigo y/o no ser invadidos por otros intereses?

Hay organizaciones campesinas como por ejemplo en Santiago del Estero, que están trabajando con la Universidad Trashumante y la Universidad de Luján, pensando en crear escuelas para maestros campesinos, es decir, maestros que estén vinculados a las organizaciones sociales de campesinos. Entienden que en la formación de un maestro tradicional, el docente no acompaña el movimiento social. Se necesitan nuevos maestros que sean del mismo lugar. Hay en torno a esto una discusión interesante en relación a la currícula, la metodología, qué tipo de escuela quieren, qué maestro. En este sentido he tenido discusiones con colegas y compañeros de ONG que tienen posiciones muy “anti escuela”.

¿Qué significa anti escuela?

Tiene que ver con esta imagen de que el maestro rural en realidad es un traidor que termina jugando para los intereses contrarios a los campesinos y, que el maestro tiene a la escuela como un espacio propio y no se abre a la gente por tan-



“Hacia una nueva vida”
René Decristóforo

to, en esos casos, no deberían mandar sus hijos a esas escuelas. Considero que todos los niños deben estar en la escuela, aún cuando no sea la escuela ideal que queremos. Hay que transformar esa escuela porque tenemos el derecho de tenerla y los niños del campo de acceder a la educación pública. Hay que defender la escuela pública y fortalecerla.

¿El eje sobre el que se debería partir para transformar la escuela rural, sería la formación docente?

Sí, pero también redefiniciones curriculares y garantizar condiciones de trabajo dignas. No solamente salariales. El maestro a veces aparece como el culpable del bajo rendimiento de los alumnos y, creo que efectivamente habrá docentes que tienen que modificar su práctica, pero hay que considerar también entre otras cosas, las condiciones en que trabajan. Hay que analizar desde diferentes puntas, una cosa fundamental son las definiciones políticas, que deben estar acompañadas por redefiniciones presupuestarias.

Nota: entrevista completa disponible en mcartigue@ciudad.com.ar